

LA INDUSTRIA CASAPEDRENSE (COLECCION MENGHIN)

Por EDUARDO ADRIAN CRIVELLI MONTERO

LA MUESTRA

El Casapedrense fue definido por el Dr. O. Menghin sobre la base de materiales provenientes de las excavaciones estratigráficas que llevó a cabo entre 1951 y 1952 en las cuevas 2 y 3 del Cañadón de las Cuevas, estancia Los Toldos, Provincia de Santa Cruz (zona del curso medio del río Deseado). Aunque objeto de breves descripciones por parte de Menghin (1952 a y b), las excavaciones y los materiales obtenidos no fueron publicados detalladamente. Sanguinetti de Bórmida (1965) presentó ilustraciones de materiales casapedrenses por primera vez. Más recientemente (1971 y 1974), el Ing. A. Cardich dirigió nuevas excavaciones en la cueva 3, cuya publicación amplió sensiblemente nuestro conocimiento de la secuencia de este importante sitio (Cardich, Cardich y Hajduk 1973; Cardich 1978).

Sin embargo, ha parecido de interés detallar algunas de las características técnicas y tipológicas de la muestra casapedrense procedente de la cueva 3, materiales que forman parte de la Colección Menghin, en depósito en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. El estudio se llevó a cabo bajo la dirección de la Prof. Amalia C. Sanguinetti y del Lic. Carlos A. Aschero, por Guillermo Menghini, Goñalons y el autor, con criterios descriptivos uniformes (que son los propuestos en Aschero MS).

ESTRATIGRAFIA

El componente casapedrense de la cueva 3 de Los Toldos se encontraría, según el informe de Menghin. (1952 h: 38), en las capas naturales IIa., IIh, IIc y III, siendo esta última la más reciente. En la catalogación, sin embargo,

los materiales casapedrenses fueron asignados a las capas IIb, IIb/c, IIc y III. Ante la carencia de las libretas de campo respectivas, hemos seguido la secuencia adoptada en el catálogo de la Colección Menghin, existente en el Instituto arriba mencionado.

La asignación de los materiales de la capa III al Casapedrense ha sido puesta en cuestión —fundadamente, según veremos *infra*— por Cardich (Cardich, Cardich y Hajduk 1973:99 y Cardich 1978:152 y 157). Este autor ha denominado “Industria del Nivel 3” a materiales de la misma posición estratigráfica, procedentes de sus excavaciones. Se trata de una industria emparentada con las de los niveles 2 y 1, manifestaciones asignables al Tehuelchense de Menghin (Menghin 1952b), redenominado luego Patagониense por el mismo autor (Menghin 1972:42; cf. Bórmida 1964:11 y 93-94).

TECNOLOGIA LITICA

La materia prima empleada fue primordialmente sílice (más del 90 %). Fue obtenida en forma de guijarros fluviales y, en el caso del xilópalo (que se utilizó abundantemente), también bajo la forma de clastos, probablemente recogidos en los bosques petrificados de *Araucaria* próximos al sitio (v. Ferruglio 1949, I:128, Fig. 24). La obsidiana está ocasionalmente presente (p. ej., en un 1,5 % de los casos en la capa IIb).

El tamaño relativamente grande del instrumental casapedrense, tal como se presenta en el sitio tipo, puede en parte deberse a la abundancia local de grandes clastos de sílice. Pero los materiales de los niveles 3, 2 y 1 de la cueva 3, presentados por Cardich, Cardich y Hajduk 1973:101 y Cardich 1978:165, tienen tamaños generalmente menores, a juzgar por las ilustraciones. También en la secuencia de la Cueva Grande del Arroyo Feo, zona del Alto Río Pinturas, los materiales casapedrenses son sensiblemente mayores que los patagониenses que cierran la secuencia (Gradin, Aschero y Aguerre, com. pers.). Por lo tanto, el tamaño grande de los instrumentos casapedrenses no se debe únicamente a la materia prima disponible, sino que es un atributo característico de la tradición, y una de las diferencias que guarda con el Patagониense.

El rasgo más notable del Casapedrense es la técnica de extracción sistemática de hojas a partir de núcleos prismáticos y piramidales. Dado que no hay criterios uniformes en la bibliografía para la definición de “hoja”, hemos optado por seguir a Movius *et al.* 1968:4: “Una hoja tiene una longitud de por lo menos el doble del ancho, y tiene lados más o menos paralelos... No se emplea la distinción hecha por algunos autores en cuanto a que la verdadera hoja debe llevar en su cara dorsal (esto es, superior) las cicatrices (scars) de extracciones previas más o menos paralelas”. Algunos preferirían, tal vez, una definición más exigente, que sólo incluya aquellas lascas que presenten en la cara dorsal una o más cicatrices subparalelas a los bordes, indicadoras de extraccio-

nes previas efectuadas en la misma dirección o en dirección opuesta a la pieza considerada. Para esta segunda caracterización se ha tenido en cuenta (siu seguirla literalmente) la propuesta por Don Crabtree (cf. Bordes y Crabtree 1969).

Veamos qué porcentajes de instrumentos sobre hoja arroja nuestra muestra, según la definición que empleemos:

	Hoja <i>lato sensu</i>	Hoja <i>stricto sensu</i>
Capa III	44,7 %	29,2 %
Capa IIc	68,3 %	57,1 %
Capa IIb/c	69,6 %	66,6 %
Capa IIbb	55,7 %	52,7 %

Los restantes instrumentos fueron elaborados, en su casi totalidad, sobre lasca. Como la muestra es reducida (v. cuadro I, al final), no parece prudente establecer diferencias tecnológicas entre los distintos niveles sobre esta única base. Bastará concluir con que en el Casapedrense, aproximadamente la mitad de los instrumentos líticos fueron confeccionados sobre hoja. Si excluimos del Casapedrense a la capa III —como veremos que parece recomendable—, este porcentaje se hace más elevado. Estas hojas, por lo tanto, no son meros productos casuales de la talla, sino que proceden de la aplicación sistemática de una técnica específica.

A pesar de que la mayor parte de los desechos de talla fue descartada en el sitio por el Dr. Menghin, pueden inferirse algunos de los gestos técnicos vinculados al trabajo de la piedra. Queda convenido que en todo lo que sigue, la definición empleada para “hoja” será la de Movius *et al.* citada más arriba.

1. La preparación de un núcleo de hojas se facilita sensiblemente si puede lograrse que la primera extracción sea larga y de bordes aproximadamente paralelos. Los casapedrenses lo conseguían de dos maneras:

- a) Aprovechando una arista naturalmente presente en el nódulo, a veces convertida por la erosión fluvial en una cresta alargada. Se percutía por encima de esta arista o cresta, la cual guiaba la primera extracción, que dejaba dos cicatrices aproximadamente paralelas al nódulo. Aprovechando cada una de esas cicatrices podía continuarse efectuando extracciones guiadas y, consecuentemente, largas y relativamente angostas. La pieza soporte del raspador de la Lám. III, Fig. 3, puede proveer un ejemplo. En este caso no hubo preparación previa de plataforma: se percutió directamente sobre corteza. El nódulo (un guijarro fluvial) presentaba en su superficie una cresta bifurcada, que guió la extirpación, resultando una lasca de lados levemente divergentes, pero lo bastante regular como para no impedir la eventual extracción ulterior de hojas. Otros arte-

factos (no ilustrados) indican que el operario se valió de una cresta no bifurcada para lograr una extracción de lados bien paralelos.

- b) En otros casos, se preparó una arista inicial de talla (técnica presente en Corbiac y estudiada por Bordes y Crabtree 1969), extrayendo por percusión pequeñas lascas a uno y otro lado de una línea que recorre el nódulo como un arco de meridiano. La pieza soporte del raspador de la Lám. I, Fig. 2, provee un ejemplo: la cara dorsal, íntegramente cortical, muestra las cicatrices de esas pequeñas extracciones y la arista longitudinal resultante. La pieza N^o 1603 de la capa IIb (un desecho de talla no ilustrado) denuncia la misma técnica.

2. Los materiales disponibles no permiten determinar el momento en que se preparaba la plataforma de percusión del núcleo; es probable que se la obtuviera percutiendo sobre el negativo de lascado dejado por la primera extracción. Los núcleos casapedrenses presentan plataformas preparadas mediante un golpe único (plataformas lisas, Lám. II, Fig. 5) o, más comúnmente, mediante varios golpes (plataformas facetadas, Lám. II Fig. 8; Lám. IV, Fig. 3 y Lám. V, Fig. 2).

3. Las extracciones se hicieron unidireccionalmente, desde una plataforma única, o bidireccionalmente, desde plataformas opuestas, caso este último menos frecuente. Asimismo, existieron núcleos de extracciones multidireccionales, hecho por otra parte indicado por la presencia de lascas angulares (Leroi-Gourhan 1972:160; Aschero MS), como las de las Figs. 3 y 5 de la Lám. V. La forma base de la pieza de la Lám. II, Fig. 7, presenta especial interés: es una lasca ancha y delgada, semejante a una lasca Levallois, resultante de la extirpación de una cara o frente de un núcleo de lascas mediante un golpe lateral aplicado sobre una plataforma preparada *ad hoc*. La pieza de la Lám. IV, Fig. 5, fue considerada por Menghin como un hacha de mano, elemento forastero llegado desde el norte (Menghin 1955/56:188-189). Sin embargo, la arista periférica es muy sinuosa, y los pequeños retoques alternos que presenta parecen más bien de preparación de plataforma. Hemos considerado a esta pieza como un núcleo discoidal de lascas. La técnica del discoidal parece la más racional si se han de extraer lascas de un nódulo tabular, como es el caso (obsérvese que hay restos de corteza en ambas caras).

4. En algunos casos, la plataforma fue retocada en proximidad del punto de percusión elegido; este retoque podía impedir que el percutor o intermediario empleados se desplazaran al tomar contacto con la plataforma, resultando una lasca defectuosa o bien modificar ligeramente el ángulo formado por la plataforma con las facetas laterales del núcleo. El ángulo de lascado más frecuentemente buscado se encuentra entre los 95° y los 100°, un valor característico de las industrias de hojas. Algunos productos de preparación presentan, en contraste con las hojas, ángulos de lascado más obtusos (hacia 120°), punto de percusión muy marcado y estrías bien visibles que irradian del mismo, rasgos indicadores de talla directa y veloz con percutor duro y pesado.

5. En todos los casos, antes de cada nueva extracción, el operario eliminaba, mediante pequeños golpes, la cornisa determinada por el negativo del bulbo de la extirpación anterior.

6. Las lascas u hojas de descortezamiento o de desbaste (en las que la cara dorsal es, respectivamente, cortical y parcialmente cortical) no se descartaban, al menos en todos los casos. Frecuentemente fueron utilizadas como formas-base de raspadores (un 31,5 % de los soportes de los raspadores de la capa IIb presenta reserva de corteza), tal vez porque, siendo más espesas, eran más resistentes a la fractura transversal característica de estos instrumentos.

7. Una de las aristas dejadas por la primera extracción en el núcleo, o ambas, fueron empleadas como guía para las extracciones ulteriores (Lám. I, Fig. 7; Lám. II, Fig. 3; Lám. III, Fig. 2).

8. Aunque la presencia de varios núcleos no agotados (algunos ilustrados; cf. punto 2, *supra*) es seguro indicio de abundancia de materia prima, a veces la dirección de los lascados fue modificada para continuar la explotación de un mismo núcleo. La gran hoja en cresta de la Lám. V, Fig. 1, un desecho de talla, testimonia esta práctica (lo propio puede decirse de la pieza N° 1863, de la capa IIc) y, a la vez, el gran tamaño de los nódulos disponibles. Una extracción lateral (para la cual bastó una pequeña plataforma diedra) eliminó el borde del núcleo, sinuoso y machacado por los impactos (cf. Leroi-Gourhan 1972:160, Fig. 38 N° 32). Cabe suponer que las extracciones posteriores siguieron esta nueva dirección de lascado. Además, los núcleos de lascas son en general más pequeños que los de hojas, lo que sugiere que aquéllos pueden constituir un estado residual de éstos.

9. La fuerte curvatura que se observa en buena parte de las hojas casapedrenses sugiere que el núcleo no se apoyaba, sino que era sostenido de tal manera que se desplazaba al recibir el golpe (Bordes y Crabtree 1969). Una "hoja sobrepasada", esto es, que llevó consigo el extremo distal del núcleo, presente en la capa IIb, apunta también a esta práctica. Bordes y Crabtree (1969) obtuvieron resultados de este tipo sosteniendo el núcleo entre las rodillas. Asimismo, los núcleos de plataforma única (que son mayoría) producen hojas más curvadas que los de dos plataformas opuestas (*idem*).

10. No ha podido establecerse con certeza si la talla fue directa o indirecta. Los talones puntiformes o lineales sugieren intermediario; pero no son predominantes. Excluidos estos talones especiales, el valor medio del espesor de los talones de la capa IIb (la más rica) es de 6,1 mm, valor ligeramente mayor que el generalmente hallado por Wilmsen (1968:161) para muestras de sitios paleoindios de EE.UU., en los que predominan las lascas. En contra de lo que podría suponerse, y siempre con referencia a la capa IIb, los talones de las lascas no son, en el casapedrense, más espesos que los de las hojas. Estas consideraciones, sumadas al hecho bien conocido de que técnicas distintas pueden dar resultados semejantes (Sollberger y Patterson 1976), recomiendan dejar pendiente la cuestión.

En las industrias de hojas, el producto bruto de la talla es un instrumento en sí mismo, con dos largos filos regulares y cortantes (bisel de unos 40°, en general), fácilmente reactivables. No es sorprendente, por lo tanto, el alto porcentaje de instrumentos utilizados con sus filos naturales en los distintos niveles de la capa II. La capa III arroja valores significativamente diferentes:

Capa III	18 %
Capa IIc	47 %
Capa IIb/c	36 %
Capa IIb	45 %

Téngase en cuenta que los valores dados son mínimos, porque cierto número de lascas y hojas sin rastros macroscópicos de utilización no han sido considerados instrumentos sino *débitage*. Tal vez no se trate de verdaderos desechos de talla, ya que ciertas tareas de corte de materias blandas no dejan desportilladuras evidentes en el filo.

En cuanto al retoque, es en todos los casos unifacial marginal o ultramarginal. El retoque inverso es muy escaso. La técnica de presión está fuertemente sugerida, en algunos casos, por negativos planos, laminares y sin charnela, así como por la presencia de un retocador elaborado sobre una diáfisis de metapodio de *Lama* partido longitudinalmente. Ambos bordes de esta pieza (que pertenece a la capa IIb) presentan muescas atribuibles a la compresión de los biseles de lascas y hojas.

En el Casapedrense, a diferencia del Patagoniense, abundan los filos largos cuidadosamente retocados. En muchos casos se trata de los bordes laterales de los raspadores (Lám. I, Figs. 4, 5, 6, 8; Lám. IV, Fig. 4); pero éste no es siempre el caso (Lám. II, Fig. 6; Lám. IV, Fig. 1). Es frecuente el retoque escamoso, regular o irregular, consistente en una serie de negativos bien cóncavos, discretos (*sensu* Movius *et al.* 1968:6), a veces planos, y una o más series de lascados ultramarginales, tal vez de reactivación.

El retoque de los filos en raspador parece haber dependido, en buena parte, de la forma del soporte. Los que tienen arista central y sección triangular aproximadamente equilátera, generalmente dieron lugar a retoque convergente (Lám. I, Fig. 2; Lám. III, Figs. 4 y 7). En los restantes casos, el retoque es paralelo corto o irregular. Generalmente, sucesivas reactivaciones han conferido al filo en raspador sección astillada.

TIPOLOGIA LITICA

Ya se ha hecho referencia a la utilización de lascas y hojas con sus filos naturales. Entre los instrumentos retocados, la mayor participación corresponde a los raspadores frontales:

Capa III	52,9 %
Capa IIc	31,7 %
Capa IIb/c	39,4 %
Capa IIb	28,3 %

Nuevamente se observa que la capa III presenta un panorama distinto de las restantes.

La evidencia arqueológica y etnográfica autorizan a correlacionar el alto porcentaje de raspadores que es característico de la industria Patagónica¹ con el empleo del quillango o manto de cueros cosidos de guanaco (v. Hatcher 1903:269 y Lám. 41; Bird 1962:20). Aunque no existe evidencia directa, tal vez los casapedrenses, cazadores especializados de guanacos (Cardich 1978:157) y ancestros de los patagónicos locales al menos en ciertos aspectos industriales, emplearan también pieles como abrigo.

Algunos raspadores casapedrenses fueron descritos como "de perfil triangular" (semejantes a los raspadores aquillados) por Menghin (1952 b: 40), y como "raspadores de ángulo de bisel obtuso" por Cardich *et al.* 1973:102. Difieren de los raspadores aquillados o carenados del Paleolítico superior tal como han sido definidos por Sonneville-Bordes y Perrot (1954:332), pues su perfil no adopta forma de quilla. El frente forma un ángulo aproximadamente recto con la cara dorsal, y algo menor de 90° con la ventral, a causa del curvamiento de esta última (Lám. III, Fig. 2). El perfil de estos raspadores sugiere que se eliminaba la extremidad distal de la hoja, para luego proceder al retoque de la fractura. Alternativamente, podría tratarse de raspadores reactivados; pero carecemos de desechos de talla que nos permitan resolver la cuestión.

Es también común que el arco del filo sea oblicuo respecto del eje morfológico del instrumento: son los raspadores "de corte oblicuo" de Menghin (1952b:40), o "de borde distal oblicuo" de Cardich *et al.* 1973:102. De los 10 raspadores oblicuos de la capa IIb, 8 presentan filo inclinado hacia la izquierda, y lo propio sucede con el ilustrado por Cardich *et al.* 1973, Fig. 12 E. Aunque esta modalidad no puede interpretarse funcionalmente de manera unívoca, es coherente con un empleo del raspador con mano derecha, la cara dorsal vuelta hacia el operador y desplazamiento desde éste hacia afuera (Semenov 1973:85 s. y Bagolini y Scanavini 1974).

Existe un raspador en hocico chato, que pertenece a la capa III (Lám. V, Nº 3). De factura tosca, sobre lasca y con lascado en la cara ventral, recuerda a algunas piezas toldenses, industria en la que los raspadores de filo restringido están claramente presentes (Gradin, Aschero y Aguerre 1977:225 y Aguerre, com. pers.).

Las formas-base de los raspadores casapedrenses son característicamente largas. En contraste, en el Patagónico son cortas y espesas, y se trata generalmente de lascas de arista recta o angulares, y no de hojas². Anotemos que

¹ 52,1 y 46 %, respectivamente, en las capas 4 y 2 del Alero de las Manos Pintadas (Aschero 1975: 198-200). Los niveles patagónicos de la Cueva de las Manos dieron porcentajes menores, entre 20 y 8 %.

² Tratándose de piezas modificadas por retoque, es posible que algunos de los raspadores patagónicos hechos aparentemente sobre lasca de arista lo sean sobre hoja. Pero entre los desechos de talla deberían hallarse extremos truncados de hojas, que no existen, o bien deberíamos contar con raspadores en extremo proximal, que son escasísimos; todo esto a juzgar por los materiales de los sitios inéditos Cerro de los Indios (excavaciones del Instituto de Ciencias Antropológicas, dirigidas por el Lic. Aschero en 1977) y Confluencia Caracoles (materiales del Instituto citado).

los raspadores de la capa III responden, en su mayoría, a las características patagониenses.

Generalmente, uno o ambos bordes laterales de la pieza soporte de los raspadores fueron retocados. El retoque puede ser plano, y no modificar casi el ángulo de bisel original, como es el caso del filo derecho del instrumento de la Lám. I, Fig. 8. En otros casos, el retoque es escamoso y no abrupto (filo derecho del raspador de la Fig. 4 de la Lám. IV). No parece que en estos casos se trate de dorsos, ya que los filos permanecen cortantes. Queda por determinar si se trata de regularización de bordes para facilitar un hipotético empuñe o, lo que parece más probable, de filos complementarios de un instrumento compuesto (raspador + raedera, raspador + cuchillo de filo retocado, etcétera).

Los cuchillos de filo retocado presentan a menudo retoque plano y sin charnelas. Las raederas no están ausentes (Lám. II, N° 6), y son algo más típicas que las del Patagониense de la cuenca del Deseado (sitios Cueva de las Manos —Gradin, Aschero y Aguerre 1977— y Confluencia Caracoles —inédito—), de la zona del Lago Posadas (sitio Cerro de los Indios, en estudio) y de la cuenca del río Senguerr, zona de Las Pulgas (Alero de las Manos Pintadas, Aschero 1975). Algunos filos laterales de raspadores conforman verdaderas raederas (Lám. I, Fig. 4 —raedera cóncava asociada a un raspador de filo restringido—; Lám. IV, Fig. 4). Algunas piezas —generalmente soporte de raspadores— presentan dos filos cóncavos y opuestos o colaterales, constituyendo piezas estranguladas (Lám. I, Figs. 5 y 6; el instrumento representado en Lám. IV, Fig. 1, se encuentra dentro del rango de variación de las piezas estranguladas; véase asimismo Sanguinetti de Bórmida, 1965; Cardich, 1978: 163 y 164, para ilustraciones). Las escotaduras se lograron mediante retoque escamoso; visto en sección, el filo se presenta astillado, probablemente debido a sucesivas series de retoque de reactivación. En tal caso, las piezas estranguladas serían útiles descartados luego de haber sido reiteradamente reavivados, o después de haberse fracturado en la zona media, donde la resistencia es menor. Una constatación de esta hipótesis requeriría una seriación que nuestra muestra no provee y un examen de rastros de utilización mediante lupa binocular de piezas que hayan sido especialmente conservadas para tal fin. Por el momento, no puede descartarse que el retoque abrupto característico de estas piezas esté destinado a proveer filos raspantes y no cortantes, apropiados para alisar madera, o bien conformar dorsos cóncavos para facilitar el empuñe o la aprehensión directa. Más adelante nos ocuparemos de piezas estranguladas ecuatorianas que permiten comparaciones de interés.

Tres raspadores de la capa IIb presentan, en sus respectivas bases, sendas facetas aproximadamente perpendiculares a la cara ventral del soporte (v. Lám. I, Figs. 2 y 3). Estas facetas parecen resultar de golpes de buril; los cuales, por otra parte, no se encuentran totalmente ausentes en el Patagониense (cf. Aschero, 1975, Lám. 2, N° 19; Gradin, Aschero y Aguerre, 1977: 233, N° 15). Pero sólo una de estas ocurrencias puede ser denominada "buril" con cierta confianza (Lám. I, Fig. 2). En ningún caso hubo preparación de plataforma.

La ausencia de puntas de proyectil líticas bifaciales en el Casapedrense (un hecho bien establecido merced a las excavaciones más amplias del Ing. Cardich y las ya citadas de la Cueva Grande del Arroyo Feo) es un hecho significativo, ya que las tradiciones cazadoras especializadas americanas tienen en general en estos instrumentos su rasgo más diagnóstico. Tal vez las boleadoras hayan tomado su papel funcional (Cardich *et al.*, 1973: 103 y 108); pero éstas ya existían en el Toldense (Menghin, 1952 b: 37-38; Gradin, Aschero y Aguerre, 1977: 227) y continuaron su existencia en el Patagónico (Bórmida, 1964: 93; Gradin, Aschero y Aguerre, 1977: 237 y 240 para Cueva de las Manos; sitio Confluencia Caracoles), en ambos casos junto a puntas líticas. Conocer la proporción de bolas halladas en el Casapedrense orientaría acerca de las técnicas de caza de estos grupos. La colección Menghin no incluye ninguna bola en los niveles que nos ocupan.

En la capa IIB se halló un casquete de geoda con pigmento rojo en su concavidad; fue considerada un vaso de colores por Menghin (Menghin, 1952 a: 11-12). También se halló umbra.

La industria casapedrense del hueso no es importante: en la capa IIB, Menghin halló un ápice de punzón de hueso, conformado por corte y luego pulimentado, tal vez por el uso, ya que muestra lustre. De la misma capa proceden dos percutores de basalto, uno con manchas de ocre; el restante, según el catálogo de la Col. Menghin, puede ser asimismo un fragmento de mano de moler, incertidumbre que compartimos luego de examinarlo.

La breve caracterización tipológica que antecede sugiere que los casapedrenses confiaban en un corto número de tipos instrumentales, especializados y expertamente elaborados. Se trata de un utillaje orientado hacia la explotación de fauna grande para alimentación y, presumiblemente, para vestido. Es difícil de evaluar la importancia del consumo vegetal, ya que la técnica de recuperación de pequeños restos orgánicos mediante flotación es de desarrollo reciente (Streuver 1968) y no fue, naturalmente, empleada en las excavaciones de 1951-52.

EVOLUCION DEL CASAPEDRENSE

La muestra disponible se considera demasiado reducida como para establecer tendencias. Puede apuntarse, sin embargo:

1. Las características esenciales de la industria ya están presentes en el nivel más antiguo (IIB) del componente casapedrense de la cueva 3 de Los Toldos. Por lo tanto, y cualquiera sea su origen, la industria ya llegó formada al sitio tipo.
2. En la capa III la proporción de hojas disminuye, los raspadores son proporcionalmente más abundantes, y las formas-base de estos últimos son frecuentemente cortas y espesas. Es probable que nos encontremos ante una industria de transición entre el Casapedrense

y el Patagониense. Este cambio fue ya advertido por Menghin (1952 b: 40), que advirtió en los materiales de la capa III indicios de una época de decadencia. Hemos visto que Cardich constituyó con los materiales de su capa 3 (aparentemente equivalente a la III de Menghin) una industria diferente.

COMPARACIONES CON OTROS SITIOS DE PATAGONIA

El sitio Cueva Grande del Arroyo Feo, en la cuenca del río Pinturas (Pcia. de Santa Cruz), ha dado materiales típicos del Casapedrense (Gradin, Aschero y Aguerre, comunicación al V Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Juan, abril de 1978; ídem, com. pers.).

Más al norte, el sitio Chacra Briones, sobre la margen izquierda del bajo río Chubut (en el área actualmente ocupada por las aguas del dique Florentino Ameghino) proveyó al Dr. Menghin materiales de interés para nuestro tema. Sus trabajos fueron objeto de una breve comunicación no firmada (Anónimo, 1956: 300-301), cuya fuente última debe haber sido el propio Menghin. Los materiales han sido estudiados recientemente (Belelli y Fontanella MS, que ha sido amablemente puesto a nuestra disposición), y comunicados por los citados en el V Congreso de Arqueología Argentina. Se trata de una secuencia atribuible al Patagониense, con instrumentos de tamaño mediano a pequeño, pero con un porcentaje relativamente alto de hojas. El nivel inferior de Chacra Briones incluye raspadores "de corte oblicuo, característico del Casapedrense de *Los Toldos*", según el mismo Menghin. Es de conjeturarse que los elementos de esta capa se intercalen entre el *Casapedrense* y el *Tehuelchense* II o típico" (Anónimo, 1956: 301). Mencionemos, por nuestra parte, la presencia, en diversos niveles estratigráficos (algunos ya con punta de proyectil de limbo triangular, pedúnculo y aletas, "patagониense"), de raspadores "de bisel en ángulo obtuso", semejantes a los casapedrenses típicos, pero de menor tamaño. En Chacra Briones el retoque es excelente, lo que no siempre sucede en el Patagониense, y es también significativa la simplicidad de la estructura tipológica, especialmente en la base de la secuencia (entre 0,80 y 1,20 m de profundidad), en los que faltan las puntas de proyectil y son muy escasos los instrumentos bifaciales. Es característico del Patagioniense (especialmente en su fase tardía, como en el sitio Confluencia Caracoles, cerámico) una más amplia variedad de tipos instrumentales y un porcentaje significativo de bifacialidad. Si se admite, como hipótesis, que el Patagioniense resulta de la sobreposición de ciertos rasgos alóctonos (instrumentos bifaciales, entre los cuales resalta la punta de proyectil pedunculada y con aletas; importancia de la recolección, testimoniada por la presencia de manos y conanas; tal vez técnica de lascas) sobre una base heterogénea constituida por tradiciones preexistentes y más o menos independientes, entonces tal vez pueda reconocerse en los niveles inferiores de Chacra Briones un Patagioniense de tradición casapedrense (sobre las influencias del Patagioniense sobre tradiciones preexistentes, v. Bórmida, 1964: 94). El origen de tales

influencias alóctonas no es bien conocido; pero varios hallazgos en territorio brasileño, con cronología más alta que el Patagónico, parecen relevantes para la cuestión (cf. Laming-Emperaire, 1973: 309; Miller, 1969 y comunicación al V Congreso Nacional de Arqueología Argentina).

En la costa patagónica central y meridional existen sitios con excelentes hojas, tales como el de Punta Medanosa (recolecciones del Dr. M. Bórmida); pero aún carecemos de estratigrafías.

En los niveles V y VI (los inferiores) del denominado "Cementerio del río Limay" (Pcia. del Neuquén), excavado por Vignati (Vignati, 1944), hay auténticas hojas, algunas incluso constituyendo el soporte de un raspador frontal de filo corto; pero todos los niveles comprenden puntas de proyectil. La interpretación de esta secuencia presenta algunas dificultades, y parece prematuro establecer comparaciones con la cuenca del río Deseado³.

La capa inferior (3e) del sitio Cerro de los Indios, ya citado, presenta una estructura tipológica no muy diferente de la del Casapedrense: ausencia de puntas de proyectil líticas u óseas, alta proporción de raspadores (más del 65 % de los instrumentos retocados, según un cómputo provisional), reducido espectro de tipos. Existen hojas de obsidiana, sílice y basalto, siendo el mencionado el orden creciente de tamaño. Raramente fueron retocadas; por el contrario, parecen haberse utilizado con sus filos naturales. Los raspadores fueron confeccionados, en general, sobre lascas cortas y bastante espesas de sílice. El Lic. Aschero, que dirigió las excavaciones, considera que la secuencia del Cerro de los Indios es íntegramente patagónica. Es de interés mencionar que, a juzgar por la evidencia provista por este sitio, la industria patagónica ya estaba conformada, con una estructura tipológica escasamente diferente de la casapedrense, antes de la adopción de la punta de proyectil pedunculada y con aletas y de cualquier otro instrumento bifacial. En efecto, en las capas suprayacentes, a partir de la 3b, hallamos puntas y (escasos) otros instrumentos bifaciales en una industria que no difiere en lo esencial de la de la capa inferior.

Es interesante la presencia de hojas en la capa V de la Cueva de las Buitreras, situada en el curso medio del río Gallegos, Pcia. de Santa Cruz. Este sitio fue excavado bajo la dirección de la Prof. Amalia C. Sanguinetti de Bórmida. La base de la capa V fue fechada en 5720 años aC, y la cumbre, en 2360 años aC. (Sanguinetti de Bórmida, com. pers.) Su formación fue, por lo tanto, aproximadamente contemporánea con la ocupación casapedrense de la cueva N° 3 de Los Toldos. Los hallazgos efectuados en la capa V de Las Buitreras incluyen una raedera doble sobre hoja de basalto, de excelente retoque (Sanguinetti de Bórmida 1977: 282, fig. 1). El porcentaje de hojas, sin em-

³ Schobinger (1969: 172) considera que la punta pedunculada que proviene del nivel IV (el segundo comenzando desde abajo) se puede vincular con las del componente I de la secuencia de Bird para el Estrecho de Magallanes. Aschero (com. pers.) la consideraría, por el contrario, patagónica, lo que rejuvenecería considerablemente la secuencia. Tratándose de un sitio con inhumaciones y de excavaciones pioneras, la solución deberá provenir de una reexcavación o de una nueva secuencia local.

bargo, es sólo del 2,8 %, y abundan las lascas de descortezamiento, de desbaste y los nódulos, entre las formas-base. Está presente la talla extendida y hay una punta bifacial. Los raspadores son predominantemente cortos (Sanguinetti de Bórmida 1977:287-288). A pesar de estas diferencias tipológicas y técnicas, tal vez pueda verse alguna influencia casapedrense en la industria de esta capa y de la suprayacente (IV), en las que las hojas son algo más abundantes. La capa III se empobrece en hojas, en tanto aumentan porcentualmente las raederas, constituyéndose una industria característica del extremo meridional de Patagonia, distinta de las contemporáneas de la cuenca del Deseado.

La capa 5 (o componente II) de la Cueva de las Manos, zona del alto Río Pinturas, Pcia. de Santa Cruz, presenta un 8,3 % de hojas. Se trata de un nivel transicional (Gradin, Aschero y Aguerre 1977:245), con igual porcentaje de raederas que de raspadores (id.: 231) y puntas bifaciales. Las excavaciones de 1977 dieron una hoja estrangulada (Aguerre, en prensa).

EL PROBLEMA DEL ORIGEN DEL CASAPEDRENSE

Introducción

Aún en regiones donde la investigación arqueológica ha sido muy intensa, el origen de las diversas industrias permanece desconocido o muy controvertido (el Paleolítico superior de Europa occidental provee un buen ejemplo). En realidad, se carece de modelos verificables que expliquen el desarrollo de las sociedades humanas, y esta carencia está agravada por la parcialidad del testimonio arqueológico. Como la pregunta, a pesar de todo, no deja de plantearse, será necesaria una breve discusión.

La hipótesis autoctonista

Una economía orientada a la caza de animales grandes y gregarios, en un paisaje de estepas, con abundancia de materia prima apropiada, precedida por una tradición de excelente trabajo de la piedra, parecen buenas condiciones previas para una evolución hacia una mayor eficiencia en el instrumental, tal como el desarrollo de una industria de hojas. Debemos considerar, entonces, la posibilidad de derivar al Casapedrense del Toldense, sobre la base de la información publicada (Cardich *et al.* 1973; Gradin, Aschero y Aguerre 1977; Cardich 1978).

- a) El Toldense es una industria de lascas. Las ilustraciones que acompañan a los trabajos citados corroboran la información estadística disponible en este sentido. Sin embargo, no faltan las hojas, ni en el sitio tipo (Cardich *et al.* 1973:109 y Fig. 17 a), ni en Cueva de las Manos, donde alcanzan del 3,3 al 4 % de las formas-base de los instrumentos (Gradin, Aschero y Aguerre, 1977:227 y 228). En contraste, el Casapedrense es una industria de hojas.

- b) En el Toldense existen instrumentos bifaciales (puntas y cuchillos) que, aunque no alcanzan un alto porcentaje (3,7 y 1,2 % en los componentes Ia y Ib de Cueva de las Manos; carecemos de información estadística para la Cueva 3 de Los Toldos), son diagnósticas de la industria, por su forma recurrente y cuidadoso trabajo. En el Casapedrense faltan los instrumentos bifaciales, y notablemente las puntas de proyectil líticas.
- c) De los raspadores toldenses del sitio tipo sabemos que su porcentaje es relativamente bajo en relación a la participación que tienen en los niveles superiores (Cardich *et al.* 1973:108). Las ilustraciones (cit.: 109 y 111; Cardich 1978:160) indican que las formas-base características son lascas angulares, esto es, obtenidas de núcleos de extracciones multidireccionales. En Cueva de las Manos, los raspadores constituyen del 8 al 12 % de la industria lítica, y generalmente han sido elaborados sobre lascas primarias, secundarias y angulares. En el Casapedrense, los raspadores son característicamente largos, frecuentemente sobre hoja. Su filo se encuentra generalmente en el sector más ancho del soporte, y sólo hallamos un raspador de filo restringido en la capa III (Lám. V, Fig. 3), transicional al Patagoniense, como se ha apuntado. En contraste, en el Toldense encontramos raspadores de filo menor que el ancho del soporte, raspadores en hocico y raspadores en hombro, éstos ya presentes en el nivel 11 (Cardich *et al.* 1973, Fig. 15 B, Fig. 24; Gradin, Aschero y Aguerre 1977: 225, Figs. 10 y 11).
- d) Las raederas toldenses son abundantes y típicas, y al menos en Cueva de las Manos superan porcentualmente a los raspadores. En el Casapedrense son escasas.
- e) Toldenses y casapedrenses basaron su alimentación en el guanaco; aunque parece advertirse cierta mayor diversificación entre los primeros (Cardich 1978:157; Mengoni Goñalons y Silveira 1977). Pero necesitamos mayor información sobre restos alimentarios, especialmente en el Casapedrense.
- f) La ocupación de la casi totalidad de la superficie de la Cueva 3 por parte de los casapedrenses, la mayor abundancia de industria lítica y de fogones, en contraste con la más restringida extensión de los elementos toldenses (Cardich 1978: 153 y 162), sugiere mayor potencia demográfica de los primeros.

Las diferencias apuntadas permiten confirmar el punto de vista de Menghin, en cuanto a que el Casapedrense no continuaría la tradición cultural toldense (Menghin 1952 b:41). Sin embargo, no debe olvidarse que existe un hiato de unos 1500 años entre la ocupación toldense final y el ingreso de los casapedrenses a la Cueva 3 (Cardich *et al.* 1973:99), que tuvieron lugar, respectivamente, hacia 6800 y 5310 aC., según fechados de radiocarbono.

La hipótesis difusionista

Dado que el origen puramente local del Casapedrense no ha podido ser demostrado, al menos por el momento, cabe considerar la posibilidad de que se trate de la llegada a Patagonia meridional de influencias alóctonas.

a) Las industrias americanas de hojas

Sólo unas pocas industrias americanas emplearon hojas como formas-base predominantes para sus instrumentos líticos (se excluyen, claro está, las altas culturas). Son mucho más numerosas las industrias de lascas, en las que, por supuesto, puede presentarse cierto número de hojas como producto azaroso de la talla. Trataremos la cuestión geográficamente.

b) Ecuador

Es necesario un largo viaje para hallar afinidades casapedrenses. El sitio El Inga, próximo a Quito, ha brindado una industria de estilo francamente cazador, con hojas como formas-base (por supuesto, no faltan las lascas), raspadores frontales, raederas, piezas estranguladas y buriles. Hay, asimismo, puntas de proyectil líticas bifaciales de formas variables, incluso "en cola de pescado". La capa cultural, lamentablemente, es bastante delgada, debido al lento ritmo de la sedimentación (Mayer-Oakes 1973)⁴. Los fechados radiocarbónicos obtenidos oscilan entre 7000 y 2000 aC. Sobre la base de la estratigrafía y de los estudios de hidratación de obsidiana, Bell estableció que tres fechados radiocarbónicos serían inconsistentes y deberían descartarse; con lo que la duración de la ocupación del sitio no habría sido tan prolongada. Acepta los dos fechados más altos, de 8080 y 5970 aC (Bell 1977). A pesar de estos esfuerzos de control cronológico, se tiene la impresión de que nos encontramos ante una industria mezclada que incluye dos o más componentes que no están separados estratigráficamente.

Por lo menos un sitio próximo a El Inga, Chinchiloma, parece representar uno de esos hipotéticos componentes aislables. Fue objeto de una monografía por parte de Salazar (1974). Chinchiloma consiste en dos dispersiones de material de superficie. Unos pocos tiestos hallados junto al material lítico, y otros provenientes de sondeos hasta 20 cm de profundidad, sugieren que nos encontramos ante un componente tardío del posible complejo detectado en El Inga. En Chinchiloma no existen puntas de proyectil líticas bifaciales, aproximadamente el 50 % de los instrumentos fueron elaborados sobre hojas y se presentan hojas retocadas y piezas estranguladas que recuerdan fuertemente a las casapedrenses (cf. Salazar 1974, Plancha XIV N° 5 y Plancha XV N° 1 a 14). En las piezas estranguladas de Chinchiloma, el retoque es escamoso y, generalmente, bastante extendido, llegando a cubrir buena parte o la

⁴ Lamentablemente, no hemos podido contar con Bell 1965, el trabajo principal sobre el tema.

totalidad de la cara dorsal, en el sector de la constricción. Allí, el filo “está casi siempre destruido por un pequeño retoque abrupto y escaleriforme... No sabemos si este retoque trata de eliminar el filo, o simplemente de avivarlo” (Salazar 1974:155-156). Estas observaciones son aplicables a los ejemplares casapedrenses. Las piezas estranguladas y las hojas retocadas ecuatorianas (tanto las de El Inga como las de Chinchiloma) fueron elaboradas en obsidiana, materia prima muy frágil; presentan en la cara ventral estrías transversales de utilización que han sugerido a Bordes y a Salazar, que lo sigue, que las piezas estranguladas serían útiles “a posteriori”, resultantes de hojas que fueron descartadas luego de sucesivas reactivaciones (Salazar 1974:156; Bordes 1978, V). Las piezas casapedrenses no presentan rastros de utilización macroscópicos de ese tipo; pero ello puede deberse a la materia prima empleada (sílices diversas, pero no obsidiana), más dura.

Un rasgo notable de Chinchiloma es la abundancia y la especialización de los buriles (los hay diedros, múltiples, sobre truncadura lisa, sobre truncadura retocada, etc.), que constituyen el grupo más representado. La cuestión de las piezas casapedrenses con golpe de buril espera una muestra mayor; pero en todo caso, no se trata de casos abundantes ni típicos.

En Chinchiloma, las raederas superan porcentualmente a los raspadores, que son a menudo, a juzgar por las ilustraciones, cortos y sobre lasca, aunque no faltan ejemplares sobre hoja.

Sería del mayor interés la excavación de este sitio, cuya industria presenta con la que nos ocupa sugestivas semejanzas tecnológicas y tipológicas.

c) América del Norte

El Paleoindio clásico de las Llanuras Altas de EE.UU. está constituido por industrias de lascas. La muestra analizada por Irwin y Wormington (1970) arroja los siguientes porcentajes de hojas como formas-base de instrumentos retocados:

Complejo Clovis	13,75 %
Folsom	5,65
Agate Basin	5
Hell Gap	1,8
Cody	2,3
Frederick	2,3

Se observa una franca decadencia de la técnica de hojas. En efecto, los complejos Clovis, Folsom y Agate Basin se ordenan en sentido decreciente tanto cronológicamente como en cuanto al índice de hojas; Cody y Frederick serían, de los enumerados, los complejos más tardíos. La muestra Clovis analizada, digamos de paso, proviene del sitio tipo, Blackwater Draw. Las ilustraciones de artefactos paleoindios distintos de las puntas de proyectil confirman la uti-

lización mayoritaria de lascas; sin discutir aquí el origen de estos complejos, cabe hacer notar su estilo "musteroide". Irwin y Wormington (1970, Fig. 2), en efecto, ilustran verdaderas "puntas de mano", semejantes a las halladas, por ejemplo, en la gruta de Ust'Kanskaia, en el Altai (Irwin y Wormington 1970, Fig. 2, N° 11 y 12; Rudenko 1961, Fig. 12 a, c y e). Lo propio puede decirse de los buriles angulares (Irwin y Wormington 1970, Fig. 2 N° 26; Rudenko 1961, Fig. 15 g), de las anchas lascas con ápice retocado (Irwin y Wormington 1970, Fig. 12, N° 20; Rudenko 1971, Fig. 6 e), etc. Ya Müller-Beck había llamado la atención sobre la semejanza que guardan los raspadores paleoindios, que a veces presentan un espolón (spur) en un ángulo, con los raspadores "angulosos" (cornered) de Kostienki I, nivel 5, un Paleolítico tardío de morfología musteroide. En cuanto a las puntas de proyectil paleoindias, y especialmente a las Clovis, la opinión autoctonista de muchos autores (cf. Bryan 1978, para una opinión reciente y experta de este tipo) ha quedado aún más debilitada, creemos, luego de la publicación del artículo de Mochanov (1978 a) donde se ilustran algunos instrumentos bifaciales del denominado "complejo Diuktai" siberiano, que parece una misma cosa con las "industrias musteroideas" de Müller Beck (1966).

Estas observaciones han sido necesarias para contestar el punto de vista de Green (1963: 161-162), que sobre la base del hallazgo de un escondrijo o "cache" de hojas en el sitio tipo, enraíza a la industria Clovis en un Paleolítico superior eurasiático. Las "caches" son conjuntos muy especiales (lo propio vale para el hallazgo publicado por Hammatt, 1970); una industria debe ser diagnosticada por el instrumental presente en los niveles de ocupación, y no por conjuntos excepcionales de funcionalidad dudosa. El bajo porcentaje de hojas, de raspadores frontales y de buriles, la alta participación de las raederas (side scrapers) y la ausencia de trabajo especializado del hueso son todos rasgos que separan a la industria Clovis de aquella a las que el término "paleolítico superior" debería restringirse (cf. Klein, 1973: 76, N° 2).

En contraste, la existencia temprana de industrias de hojas en la zona peiriártica americana está bien demostrada sobre bases estratigráficas y radiocarbónicas, por lo menos en dos sitios cuya raigambre asiática no es puesta en duda por los excavadores. El primero de estos sitios, Onion Portage, sobre el río Kobuk (Alaska), ha provisto una extensa secuencia (Anderson 1973), cuyo componente basal, el complejo Akmak, incluye hojas grandes y pequeñas, bifaces y buriles. Las hojas grandes fueron empleadas como formas-base de raspadores frontales y de cuchillos (knives) retocados en una o en ambas caras (no se especifica si se trata de retoque marginal o extendido; se trataría de lo segundo). Las hojas pequeñas, extraídas de núcleos tipo Campus o Gobi, se truncaban, probablemente para insertar en varillas de hueso. Existen artefactos discoidales (¿núcleos o bifaces?), que recuerdan estrechamente a los hallados en proximidades del lago Baikal (Anderson 1973: 33). Tal vez Anderson se refiera al sitio Malta, del que procede una pieza muy semejante (Griffin 1960, Fig. 3. N° 17), y, digamos de paso, una hoja estrangulada (íd., N° 18). El

complejo Akmak estuvo en existencia hasta el año 6500 a.C., según fechado radiocarbónico; su antigüedad, según Anderson, puede remontarse hasta los 11.000 años a.C., pero se trata de una estimación.

Igualmente importante es el Anangula Blade Site, en las islas Aleutianas (Laughlin y Marsh 1954; Laughlin 1975). Nuevamente están presentes hojas y buriles, junto a diversos instrumentos característicos de las industrias periarcticas adaptadas a la explotación marina. Cuando existe retoque, es unifacial y marginal. Las hojas de Anangula pueden alcanzar hasta 20 cm de longitud; en su mayoría, presentan dos nervaduras, y a veces tres, en la cara dorsal. Los buriles fueron generalmente confeccionados sobre hojas truncadas. Gran número de fechados radiocarbónicos constatan el desarrollo de esta industria entre 8000 y 6000 a.C. Las puntas de proyectil líticas bifaciales aparecen sólo posteriormente, coincidiendo aproximadamente con el abandono de la técnica de hojas. La ocupación de Anangula se atribuye a una población única, mongoloide, ancestral de los Aleutianos y los Esquimales, que se habría expandido a lo largo de las costas siberianas y de la costa meridional de Beringia con posterioridad a la corriente migratoria de los ancestros de los indios americanos, la cual habría tenido lugar a través del interior de Beringia, hoy sumergido (Laughlin, 1975: 515).

Aunque ni Onion Portage ni el sitio de hojas Anangula mantienen semejanzas específicas con las industrias sudamericanas de hojas, nos interesan aquí en dos aspectos esenciales:

1. Una población siberiana distinta de la que habría originado las industrias paleoindias puede haber entrado en el Nuevo Mundo, tal vez con posterioridad, portando una cultura perfeccionada y compleja (Laughlin, 1975: 515), vinculable a un auténtico Paleolítico superior siberiano.
2. Cabe esperar más hallazgos de industrias pleistocénicas de hojas en Siberia, subcontinente que permanece mal conocido arqueológicamente y, para nosotros, bibliográficamente. Estas hipotéticas industrias, a juzgar por la evidencia ártica americana, serían vinculables al Paleolítico superior eurasiático, con hojas, buriles, retoque primordialmente unifacial marginal, industria ósea importante y ausencia de puntas de proyectil líticas bifaciales.

Mochanov (1978 a:65) sostiene que es urgentemente necesario revisar la concepción de Okladnikov que asignaba el norte y centro de Asia a una "provincia de choppers". En contraste, propone reconocer, para el norte de Asia, "dos tipologías fundamentales de tradiciones culturales sustancialmente diferentes". Una de ellas, que cuenta con cuchillos y puntas de proyectil bifaciales, se denomina "Diuktai", por un sitio bajo roca en la cuenca del Aldan. La segunda tradición ("Mal'ta-Afantova" [sic]) se caracterizaría por retoque unifacial marginal (Mochanov 1978 a:65 y 1978 b:67).

Los puntos de vista de Laughlin y de Mochanov tienen un antecedente (no reconocido explícitamente) en la hipótesis de Müller-Beck (1966, cf. Müller-Beck 1969), según la cual habrían tenido lugar dos influencias principales en la formación de las culturas cazadoras tempranas de América:

1. Influencias "musteroides": habrían dado lugar al complejo Llano; enraizarían remotamente en un musteriense con Blattspitzen y, más próximamente, en una tradición paleolítica tardía, con muchos recuerdos musterienses, presente en Ucrania (Kostienki I, nivel 5, es un ejemplo) y en Siberia (Ust'Kanskaia y algunos sitios tratados por Mochanov 1978a serían, creemos, buenos ejemplos). Coincide con la tradición Diuktai de Mochanov.
2. Influencias "auriñacoides": con buriles y hojas más refinados e industria ósea especializada. Habrían penetrado más tardíamente en América. Coincide con la tradición Mal'ta - Afantova de Mochanov.

Pero ni Müller-Beck ni Laughlin contemplan la posibilidad de una penetración hacia el sur de las industrias auriñacoides. Cabe preguntarse si las semejanzas que guardan las industrias ecuatorianas mencionadas y el Casape-drense con las industrias paleolíticas superiores se trata de un mero fenómeno de convergencia, o bien puede rastrearse una línea "auriñacoide" en Sudamérica, de raigambre distinta de la de las industrias paleoindias y sus derivadas. La hipótesis difusionista requiere de eslabones de los que, por el momento, carecemos (especialmente debe señalarse que desconocemos industrias "auriñacoides" en el bien explorado territorio de EE.UU.); pero que la investigación futura puede poner a la luz.

AGRADECIMIENTOS

La Prof. Amalia C. Sanguinetti de Bórmida, los Lic. Carlos Aschero y Ana Aguerre y el Sr. Carlos Gradín (CONICET) proveyeron comunicaciones personales y material inédito, así como sugerencias, que han sido tomadas en cuenta en este trabajo. Guillermo Mengoñi Goñalons puso a nuestra disposición los resultados de su análisis de los materiales de las capas IIc y III de la cueva 3 de Los Toldos, colección Menghin. Debo al Lic. Luis Borrero información esencial sobre El Inga y Chinchiloma. Por supuesto, ninguno de los citados es responsable de los errores y omisiones en que se ha incurrido.

BIBLIOGRAFIA

ACUERRE, ANA M. (1978): *A propósito de un nuevo fechado radiocarbónico para la "Cueva de las Manos", Alto Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz*. Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología, v. XI, N.S., 1977, pp. 129-142. Buenos Aires.

- ANDERSON, DOUGLAS (1973): *A Stone Age campsite at the gateway to America*. Early Man in America. Readings from Scientific American, pp. 29-38. San Francisco (Publicado originalmente en Scientific American, June 1968).
- ANÓNIMO (1956): *Argentina. (Crónicas)*. RUNA, vol. VII, Parte Segunda, pp. 300-303. Buenos Aires.
- ASCHERO, CARLOS A. (1975): *Secuencia arqueológica del Alero de las Manos Pintadas, Las Pulgas, Departamento Río Senguerr, Chubut*. Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología, t. IX, Nueva Serie, 1975, pp. 187-209.
- (MS): *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos*. Informe al CONICET.
- BAGOLINI, BERNARDINO y SCANAVINI, ANTONIO (1974): *Ricerche funzionali e tipologiche su un gruppo di grattatoi neolitici*. Annali dell'Università di Ferrara (Nuova Serie), Sezione XV, Paleontologia e Paleontologia, vol. II, N° 5. (Se utilizó MS traducción O. C. Chiri).
- BELELLI, CRISTINA T. y FONTANELLA, MARÍA VICTORIA (MS): *Análisis tipológico del sitio Chacra Briones, Chubut*. Trabajo presentado al Seminario de Arqueología I de la carrera de Ciencias Antropológicas, Fac. de Filosofía y Letras, U.B.A., Prof.: Lic. Carlos A. Aschero, 1975.
- BELL, ROBERT E. (1965): *Investigaciones arqueológicas en el sitio El Inga, Ecuador*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- (1977): *Obsidian hydration studies in highland Ecuador*. American Antiquity, vol. 42, N° 1: 68-78. Salt Lake City.
- BIRD, JUNIUS (1963): *The archaeology of Patagonia*. En: Steward, J. (ed.): Handbook of South American Indians, vol. I. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bull. 143, New York, pp. 17-24. (Edición original: 1946).
- BORDES, FRANÇOIS (1978): Preface. *Early man in America - From a circum-Pacific perspective*. Alan L. Bryan (ed.). Occasional Papers N° 1. Department of Anthropology, University of Alberta, pp. V-VI. Alberta.
- BORDES, FRANÇOIS y CRABTREE, DON (1969): *The Corbiac blade technique and other experiments*. Tebiwa, vol. 12, N° 2. (Se utilizó MS traducción L. A. Orquera).
- BÓRMIDA, MARCELO (1964): *Arqueología de la costa norpatagónica*. Trabajos de Prehistoria, XIV, Madrid.
- BRYAN, ALAN LYLE (1978): *An overview of paleo-American prehistory from a circum-Pacific perspective*. En: Bryan, A. L. (ed.): Early man in America—From a circum-Pacific perspective. Occasional Papers N° 1, Department of Anthropology, University of Alberta, pp. 306-327. Alberta.
- CARDICH, AUGUSTO (1978): *Las culturas pleistocénicas y post-pleistocénicas de Los Toldos y un bosquejo de la prehistoria de Sudamérica*. Obra del Centenario del Museo de La Plata, tomo II, pp. 149-172. La Plata.
- CARDICH, AUGUSTO; CARDICH, LUCIO ADOLFO y HAJDUK, ADAM (1973): *Secuencia arqueológica y cronología radiocarbónica de la cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina)*. Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología, t. VII, Nueva Serie, 1973, pp. 85-123. Buenos Aires.
- FERUGLIO, EGIDIO (1949): *Descripción geológica de la Patagonia*, tomo I. Buenos Aires.
- GRADIN, CARLOS; ASCHERO, CARLOS y AGUERRE, ANA (1977): *Investigaciones arqueológicas en la Cueva de las Manos, Estancia Alto Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz)*. Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología, vol. X, Nueva Serie, 1976, pp. 201-250. Buenos Aires.
- GREEN, F. E. (1963): *The Clovis blades: an important addition to the Llano Complex*. American Antiquity, vol. 29, N° 2, October 1963, pp. 145-165. Salt Lake City.

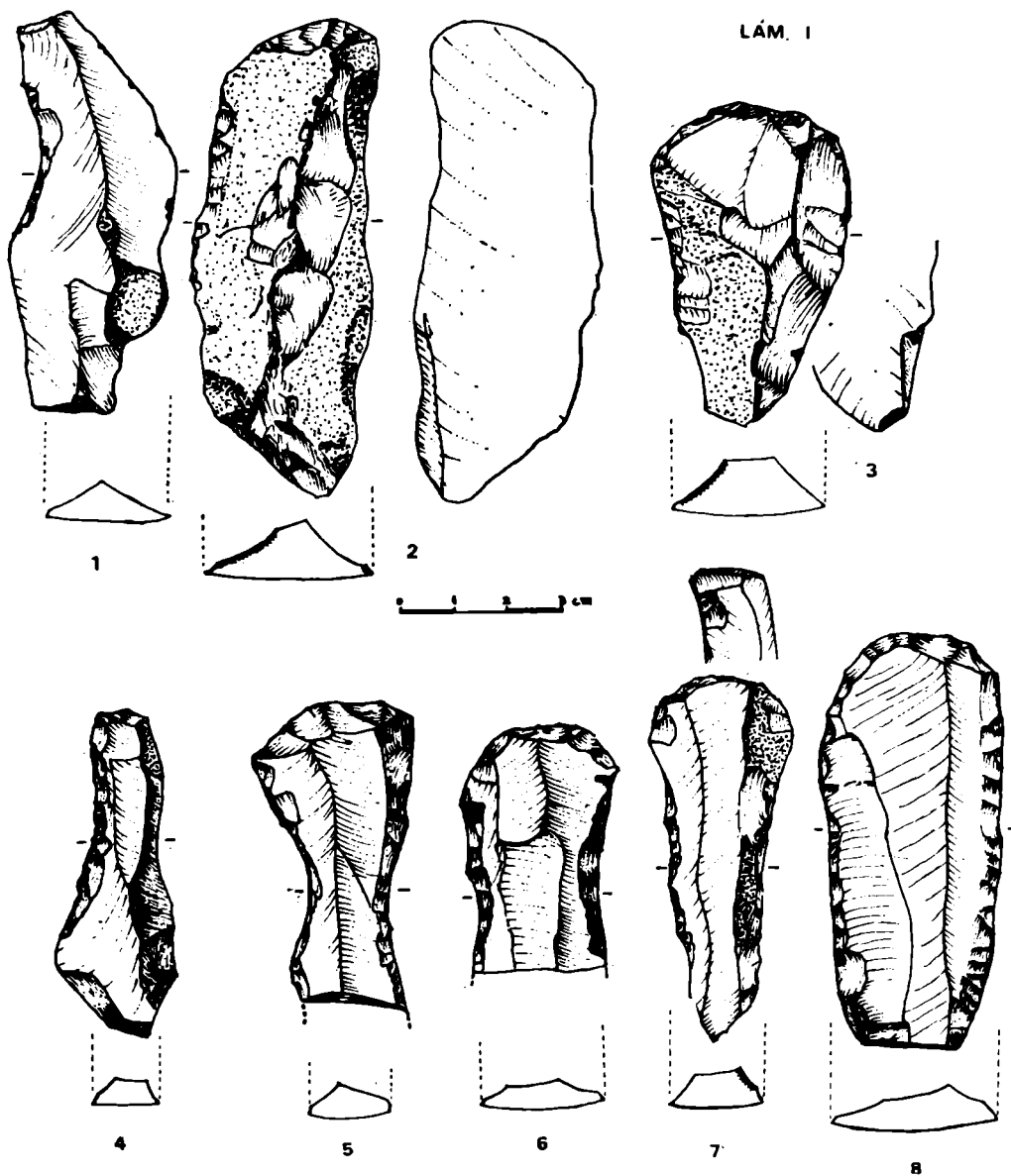
- GRIFFIN, JAMES B. (1960): *Some prehistoric connections between Siberia and America*. Science, vol. 131, Nº 3103, 18 March 1960, pp. 801-812. Lancaster.
- HAMMATT, HALLETT H. (1970): *A Paleo-indian butchering kit*. American Antiquity, vol. 35, Nº 2, April 1970, pp. 141-152. Salt Lake City.
- HATCHER, J. B. (1903): *Reports of the Princeton Expeditions to Patagonia, 1896-1899*, vol. I. Narrative of the expedition, geography of southern Patagonia. Princeton, New York & Stuttgart.
- IRWIN, HENRY T. y WORMINGTON, H. M. (1970): *Paleo-indian tool types in the Great Plains*. American Antiquity, vol. 35, Nº 1, pp. 24-34.
- LAMING-EMPERAIRE, ANNETTE (1973): *América Meridional*. En: Alimen, M. H. y Steve, M. J. (eds.), Prehistoria, pp. 299-312. Madrid.
- LAUGHLIN, WILLAM S. (1975): *Aleuts: ecosystem, Holocene history, and Siberian origin*. Science, vol. 189, Nº 4202, 15 August 1975, pp. 507-515.
- LAUGHLIN, WILLAM S. y MARSH, GORDON (1954): *The lamellar flake manufacturing site on Anangula Island in the Aleutians*. American Antiquity, 20: 27-39.
- LEROI-GOURHAN, ANDRÉ (1972): *Cuadros de morfología descriptiva*. En: Leroi-Gourhan, A., et al., La Prehistoria, pp. 157-185. Barcelona.
- MAYER-OAKES, W. J. (1973): *Early man in the Andes*. En: Early Man in America. Readings from Scientific American, pp. 53-61. San Francisco (Publicado originalmente en Scientific American, vol. 208, Nº 5, pp. 116-128).
- MENGHIN, OSVALDO F. A. (1952 a): *Las pinturas rupestres de la Patagonia*. RUNA, vol. V, pp. 5-22.
- (1952 b): *Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia*. RUNA, vol. V, pp. 23-43.
- (1955/56): *El Altoparanaense*. Ampurias, t. XVII-XVIII, pp. 171-200. Barcelona.
- (1972): *Prehistoria de los indios canoeros del extremo sur de América*. Anales de Arqueología y Etnología, Univ. Nac. de Cuyo, año 1971, tomo XXVI, pp. 9-42. Mendoza.
- MENCONI GOÑALONS, GUILLERMO L. y SILVEIRA, MARIO J. (1977): *Análisis e interpretación de los restos faunísticos de la Cueva de las Manos, Estancia Alto Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz)*. Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología, vol. 10, Nueva Serie, 1976, pp. 261-270.
- MILLER, EURICO TH. (1969): *Resultados preliminares das excavações no sítio pre-cerâmico RS-LN-1: Cerrito Dalpiaz (abrigo-sob-rocha)*. Iheringia, Antropologia Nº 1, pp. 43-112. 15 Oct. 1969. Porto Alegre.
- MOCHANOV, IURI ALEKSEEVICH (1978 a): *Stratigraphy and absolute chronology of the Paleolithic of Northeast Asia, according to the work of 1963-1973*. En: Bryan, A. L. (ed.) 1978, pp. 54-66.
- (1978 b): *The Paleolithic of Northeast Asia and the problem of the first peopling of America*. En: Bryan, A. L. (ed.) 1978, p. 67.
- MOVIUS, HALLAM L.; DAVID, NICHOLAS C.; BRICKER, HARVEY M. y BERLE CLAY, R. (1968): *The analysis of certain major classes of Upper Palaeolithic tools*. Bulletin 26, American School of Prehistoric Research, Peabody Museum, Harvard University. Cambridge, Mass.
- MÜLLER-BECK, HANSJÜRGEN (1966): *Paleohunters in America: origins and diffusion*. Science, vol. 152, Nº 3726, 27 May 1966, pp. 1191-1210.
- (1969): Comment to Bryan, Alan L.: *Early man in America and the Late Pleistocene chronology of Western Canada and Alaska*. Current Anthropology, vol. 10, Nº 4, October 1969, pp. 357-358.
- ORQUERA, LUIS ABEL (1974): *Acerca de los períodos y otras unidades conceptuales de periodificación*. Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología, tomo VIII, Nueva Serie, 1974, pp. 173-197.

- RUDENKO, S. I. (1961): *The Ust'Kanskaia paleolithic cave site, Siberia*. American Antiquity, vol. 27, Nº 2, October 1961, pp. 203-215.
- SALAZAR, ERNESTO (1974): *Chinchiloma: análisis tipológico del material de superficie*. Revista de Antropología. Sección de Antropología del Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Nº 5, diciembre de 1974, pp. 131-199.
- SANGUINETTI DE BÓRMIDA, AMALIA CARMEN (1965): *Dispersión y características de las principales industrias precerámicas del territorio argentino*. Etnia Nº 1, pp. 6-20.
- (1977): *Excavaciones prehistóricas en la cueva de "Las Buitreras" (Provincia de Santa Cruz)*. Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología, tomo X, Nueva Serie, 1976, pp. 271-292.
- SCHOBINGER, JUAN (1969): *Prehistoria de Suramérica*. Barcelona.
- SEMENOV, S. A. (1973): *Prehistoric technology*. An experimental study of the oldest tools and artefacts from traces of manufacture and wear. Trad. M. W. Thompson, Bath.
- SOLLBERGER, J. B. y PATTERSON, L. W. (1976): *Prismatic blade replication*. American Antiquity, vol. 41, Nº 4, pp. 517-531.
- SONNEVILLE-BORDES, DENISE DE y PERROT, J. (1954): *Lexique typologique du Paléolithique supérieur, outillage lithique*. Bulletin de la Société Préhistorique Française, 51: 327-335.
- STRUEVER, STUART (1968): *Técnicas de flotación para la recuperación de pequeños restos arqueológicos* (trad. Alvaro de Brito, MS. Original en American Antiquity, vol. 33, Nº 3, July 1968, pp. 353-362).
- VIGNATI, MILCÍADES ALEJO (1944): *Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful. V: El Cementerio del Río Limay*. Notas del Museo de La Plata, t. IX, Antropología, Nº 27, pp. 119-141.
- WILMSEN, EDWIN N. (1968): *Paleo-Indian site utilization*. Anthropological archeology in the Americas. The Anthropological Society of Washington. Washington, DC.

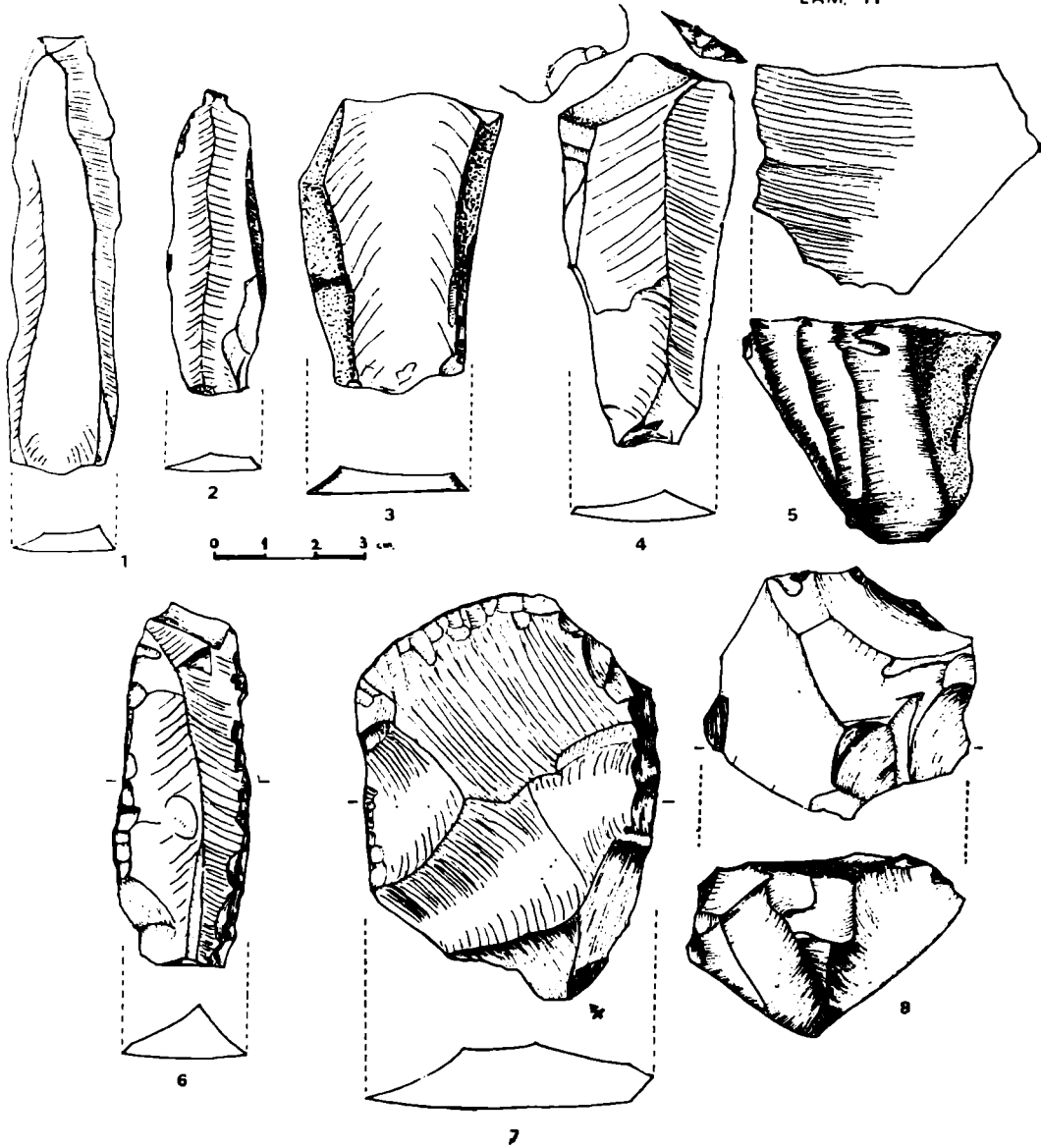
CUADRO I

	II b		II b/c		II c		III	
	q	%	q	%	q	%	q	%
I. Instrumentos								
Raspadores								
Filo frontal corto, simple, no compuesto	7		4				1	
Filo frontal corto, simple, compuesto	24		9		12		8	
Filo frontal corto, doble, no compuesto								
Filo frontal corto, doble, compuesto .	2				2		4	
Filo frontal restring., simple, no comp.					1		1	
Filo frontal restring., simple, comp. .	2				3		2	
Filo frontal extendido disto-lateral ..	2				1		2	
Filo frontal convergente					1			
Filo frontal denticulado (atípico) ...	1							
	38	28,3	13	39,4	20	31,7	18	52,9
Instrumentos con filo retocado oblicuo ultramarginal								
Lateral, simple, lateral	2							
	2	1,5						
Raederas								
Lateral, simple, lateral, compuesta ..	1		2		1			
Lateral, doble, lateral, no compuesta .	1				1			
Lateral, atípica			2					
	2	1,5	4	12,1	2	3,1		
Cuchillos de filo retocado								
Lateral, simple, lateral, no compuesto	6				1			
Lateral, simple, lateral, compuesto ...	6		2		1		3	
Lateral, doble, lateral, no compuesto .	4				1			
Transverso lateral, doble	1						1	
Convergente en punta					1			
	17	12,7	2	6,1	4	6,3	4	11,8
Cuchillos de filo natural								
Lateral, simple, lateral, no compuesto	19		2		15		2	
Lateral, simple, lateral, compuesto ..	2				4			
Lateral, doble, lateral, no compuesto .	11		4		7		3	
Lateral, doble, lateral, compuesto ...					4		1	
Lateral, simple, ladeado	2							
Convergente en punta	2		1					
Transversal, simple, transversal	1							
	37	27,6	7	21,2	30	47,6	6	17,6
Muestras								
Retocada, lateral, simple, no compuesta	1		1					
Retocada, lateral, doble, no compuesta							1	
	1	0,7	1	3,0			1	2,9

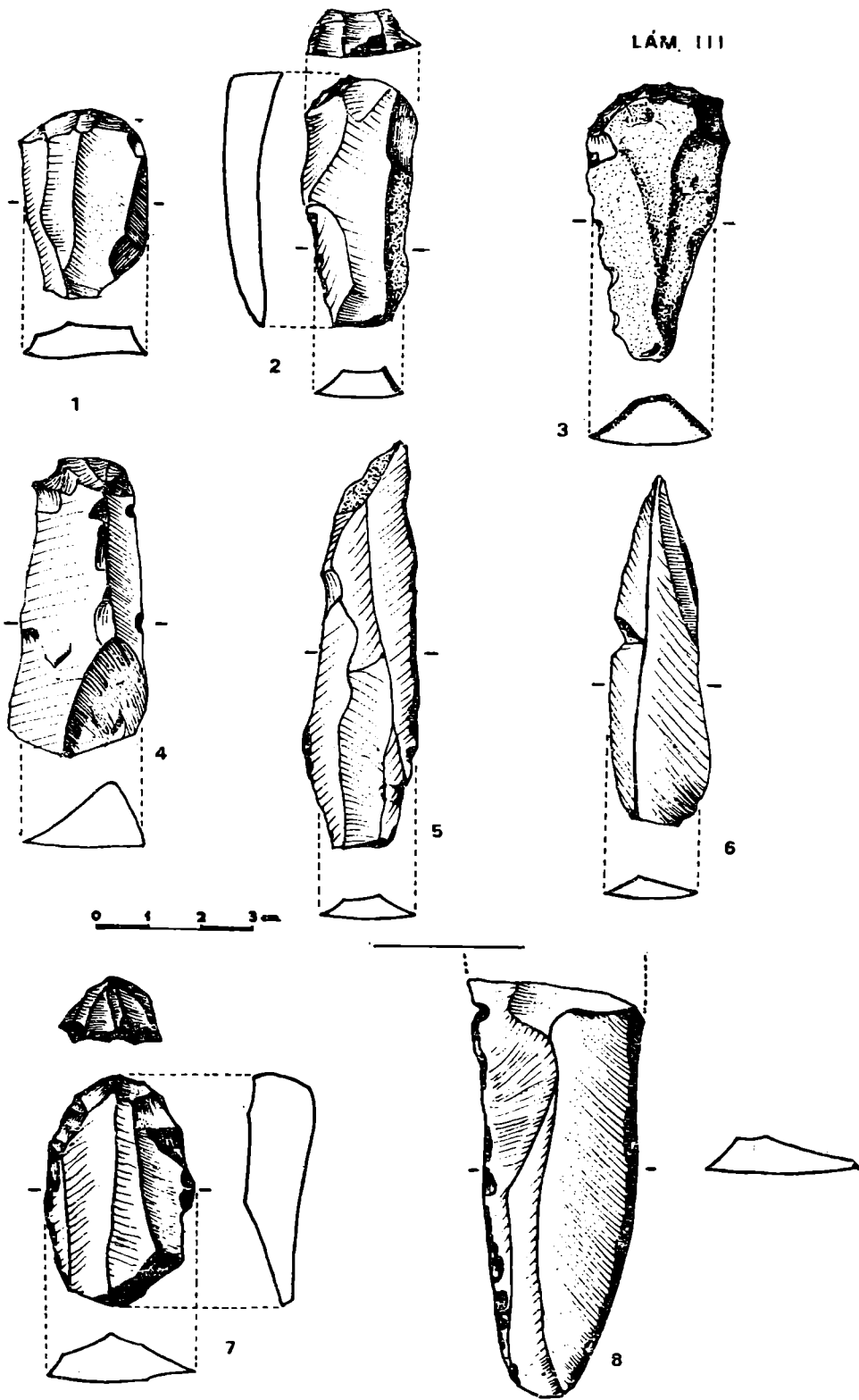
CASAPEDRENSE
(LAMINAS)



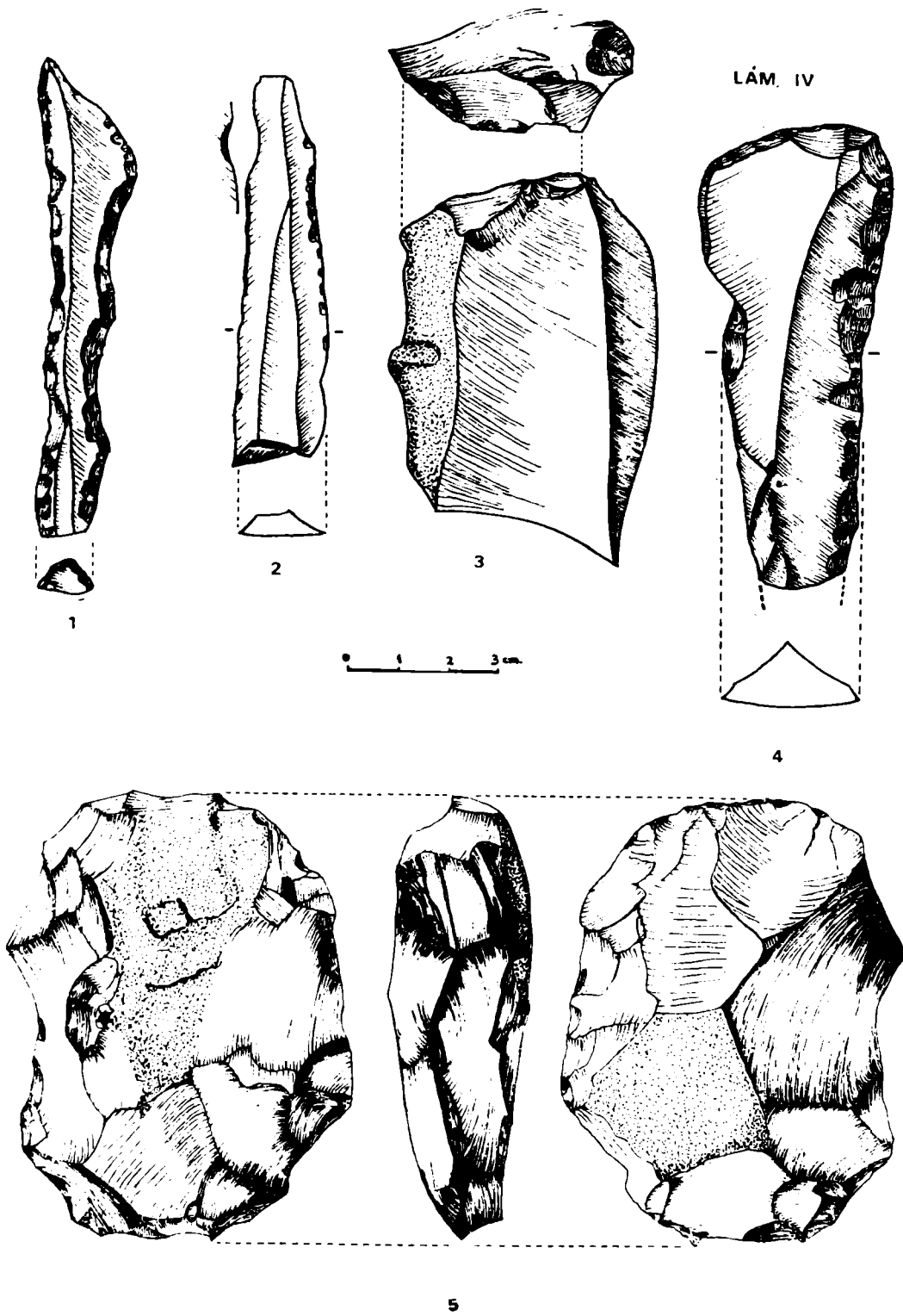
LÁM. I. *Capa II b.* 1: Muesca retocada. 2: Raspador sobre hoja de descortezamiento con arista preparada y golpe de buril en la base. 3: Raspador; golpe de buril (?) en la base. 4: Raspador de filo restringido y raedera cóncava. 5 y 6: Raspadores sobre hojas estranguladas. 7 y 8: Raspadores.



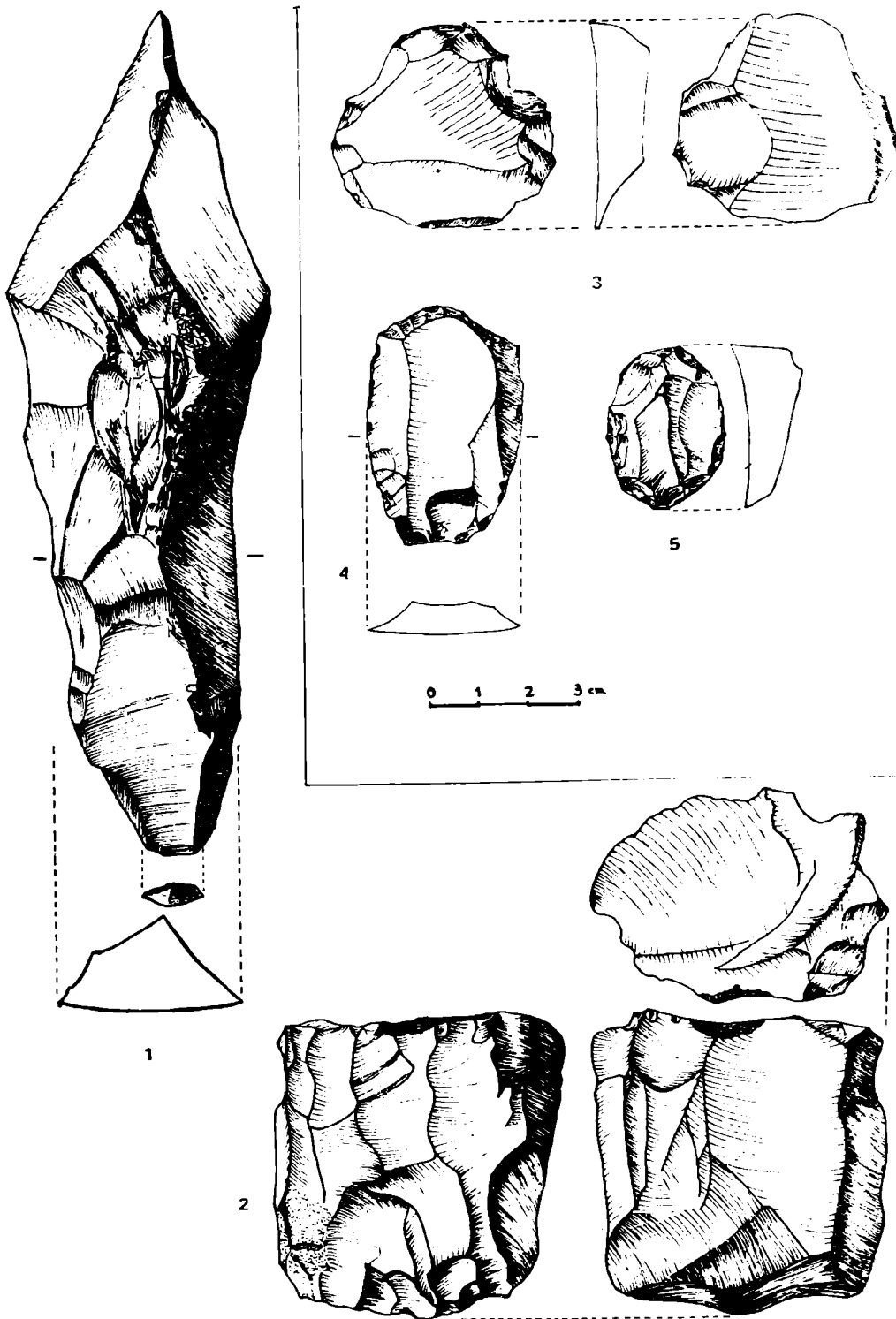
LÁM. II. *Capa II b.* 1: Hoja. 2: Hoja con rastros de utilización. 3: Hoja con retoque sumario. 4: Muesca retocada frontal. 5: Núcleo piramidal con plataforma lisa. 6: Raedera doble. 7: Cuchillo de filo retocado frontal. 8: Núcleo piramidal con plataforma facetada.



LÁM. III. *Capa II b/c.* 1, 2, 3 y 4: Raspadores. 5: Cuchillo de filo natural. 6: Hoja. 7: Raspador. 8: Cuchillo de filo retocado (fragmentado).



LÁM. IV. *Capa II c.* 1: Pieza estrangulada. 2: Muesca retocada inversa y cuchillo de filo natural. 3: Lasca nodular. 4: Raspador. 5: Núcleo discoidal.



LÁM. V. *Capa II c.* 1: Hoja de reactivación de núcleo. 2: Núcleo prismático con plataforma facetada. *Capa III.* 3: Raspador de filo restringido (en hocico). 4: Raspador. 5: Raspador doble.

	II b		II b/c		II c		III	
	q	%	q	%	q	%	q	%
Raedera denticulada								
Lateral, simple, lateral, compuesta ...	1							
	1	0,7						
Cuchillo denticulado								
Lateral, simple, lateral, compuesto ..			1					
			1	3,0				
Piezas estranguladas ¹								
Compuesta					1	1,6		
Perforador								
Triédrico unifacial					1	1,6		
Punta burilante								
Compuesta							1	2,9
Raclette								
Lateral, simple							1	2,9
Artefactos indiferenciados con retoque sumario								
.....	7	5,2			5	8	2	5,9
Instrumentos fragmentados								
.....	3	2,2						
Percutores								
.....	3	2,2						
Lascas y hojas con rastros de utilización								
.....	23	17,2	5	15,1			1	2,9
TOTAL	134	99,8	33	99,9	63	99,9	34	99,8

2. Núcleos

De lascas

Pseudopiramidal	1	17						
Discoidal					1	33,3		
Globuloso							1	50
Irregular							1	50

De hojas

Piramidal	1	17						
Subpiramidal	1	17						
Prismático					1	33,3		
Subprismático	2	33						
Irregular (de hojas pequeñas)					1	33,3		
Irregular	1	17						
	6	101			3	99,9	2	100

¹ Tres piezas estranguladas de la capa II b se encuentran tabuladas entre los raspadores.